

## EN BUSCA DE ESCENARIOS MÁS AMPLIOS: EL DEPARTAMENTO Y SU CAPITAL

A comienzos de 1945 Saúl Charris de la Hoz decidió probar suerte como protagonista en la política en un ámbito mayor que aquel dentro del cual había tomado parte hasta entonces: el escenario departamental. Se lanzó como candidato para la Asamblea Departamental del Atlántico. La campaña electoral en el país transcurrió bajo los signos ominosos de una severa crisis política. Después de un permiso de tres meses, el presidente López Pumarejo había regresado de los Estados Unidos para constatar que la oposición conservadora no había morigerado el estilo: por el contrario, Laureano Gómez había elevado el tono de sus denuncias. Más que nunca el Partido Liberal se sumergía en el desconcierto y la atonía.

En el panorama nacional, se proyectaban con visos de irreductible confrontación las candidaturas liberales de Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán. La del primero estaba rodeada por una extraña unanimidad. Si bien los “jefes naturales” del Partido reiteraban su aparente apoyo a Turbay, no desautorizaban la promoción de

otros nombres: Darío Echandía, Eduardo Santos, Alberto Lleras. Rumores sobre conspiraciones agudizaban en el público la sensación de inestabilidad del régimen. Pocos días antes de las elecciones se descubrió un “complot subversivo”: en la Catedral Primada de Bogotá fueron descubiertas, según lo informaban *El Tiempo* y *El Espectador*, 900 bombas de dinamita y 400 más en una casa ubicada cerca a Palacio. Se produjeron numerosas detenciones de presuntos conspiradores entre quienes se contaban algunos clérigos. En Barranquilla los diarios *La Prensa* y *El Heraldo* mantenían a los lectores informados sobre las investigaciones abiertas a los presuntos conspiradores.

En concordancia con la pauta nacional, en Barranquilla se presentaron 2 listas liberales para representantes a la Cámara, otra liberal comunista, una lista conservadora. Hubo un verdadero florecimiento de listas liberales de candidatos a la Asamblea del Atlántico: 14. Los conservadores presentaron una lista y los comunistas, la suya. Saúl Charris de la Hoz confeccionó la lista que él encabezó y que tenía como suplente a Gerardo Certain. Esta fue la única lista que de manera flamante llenó todos los renglones tanto de principales como de suplentes. Si bien algunas listas se identificaban con la candidatura de Turbay, otras no aparecían aún alineadas con candidatura alguna. A estas últimas pertenecía la lista de Charris. El panorama del liberalismo aparecía muy revuelto y quizá lo más conveniente para alguien que hasta ahora se lanzaba al agua, era evitar prematuros alinderamientos. Aunque la votación por Charris no fue suficiente para que saliera elegido sí le permitió figurar para superar el umbral de lo apenas pintoresco. En conjunto, las listas liberales alcanzaron los 26.055 votos y el total de los votos llegó a 32.906.

De los 990 votos obtenidos por la lista de Saúl Charris, 561 correspondieron a Barranquilla, 303 a Santo Tomás, 105 a Piojó y sólo 21 a otros pueblos del departamento.<sup>1</sup> La cifra de la capital no resultaba insignificante para alguien que llevaba poco tiempo de haberse establecido en la ciudad. Las recientemente afianzadas relaciones político-familiares empezaban a dar frutos. En Santo Tomás, la de Saúl fue la segunda lista ubicada a corta distancia de la liberal mayoritaria, sobre una votación total de 819. Aquí como en Piojó la votación guardaba relación con las influencias caciquiles de los Charris de la Hoz.

Los resultados obtenidos en su primera salida electoral en el ámbito departamental obraron como estímulo en el ánimo de Charris, quien decidió lanzar su nombre como candidato a concejal de Barranquilla. Antes de esta decisión había tomado partido en la guerra de las candidaturas presidenciales. No se le vio en las grandes manifestaciones del Paseo Bolívar que apoyaron a Darío Echandía y a Gabriel Turbay con ocasión de la visita que estos candidatos hicieron a Barranquilla a finales de abril el primero, y a mediados de mayo de 1945, el segundo. No se sentó a manteles Saúl Charris en los banquetes que liberales de pro ofrecieron en el Club Barranquilla el 4 de mayo y en el Hotel El Prado el 13 del mismo mes, en honor de Echandía y de Turbay respectivamente.<sup>2</sup> En ambos, en cambio, había participado el suegro, don Rafael Borelly, quien creía que de esta ma-

---

<sup>1</sup> Un cuadro completo de las elecciones en todos los municipios y corregimientos del Atlántico se puede ver en *La Prensa*, Barranquilla, 22 de marzo de 1945, p. 1.

<sup>2</sup> Véase *El Heraldo*, Barranquilla, números correspondientes a mayo 5 y mayo 14 de 1945.

nera y dada su condición de alcalde liberal, contribuía a la unión del partido.

El 21 de junio arribó a Barranquilla Jorge Eliécer Gaitán. Por tercera vez en el curso de un mes el Paseo Bolívar se vio colmado por las muchedumbres liberales que en esta ocasión aclamaban al hombre de la "Restauración Moral de la República". Estas manifestaciones parecían mostrar una inagotable disponibilidad de las masas liberales de la capital del Atlántico para la participación en el espectáculo político.

En la tribuna acompañaban al caudillo Saúl Charris de la Hoz y los dirigentes liberales José M. Blanco Núñez, Claudio M. Blanco Jiménez y el dirigente de la CTC, Hernando Restrepo Botero. Al comienzo de su vibrante discurso dijo Gaitán: «Embargado hasta más no poder por esta manifestación con que habéis querido abrumarme, grande y fervorosa como no lo habían visto vuestros ojos ni los míos, encuentro que Barranquilla, ya de lejanos tiempos amada mía llegó ahora a vindicar el recóndito sentimiento de mi espíritu. Llega a decirme que cuando en las venas nuestras corre sangre humilde de indígenas, que cuando se ha salido de la entraña del bajo fondo, aunque se ha podido llegar a la altura, por el propio coraje contra toda envidia y contra todos los obstáculos y no nos avergonzamos de nuestra propia personalidad, sino que la aventamos como presea de victoria contra los zánganos, merecemos el apoyo del pueblo; que cuando así sucede yo he hecho bien en sentir cierto altanero orgullo y estáis confirmando que he tenido razón para despreciar a la oligarquía, para despreciar a la prensa politiquera y mentirosa; que he tenido razón para despreciar las combinaciones que anidan en los círculos del país político y he tenido razón, porque Colombia, cuando se trata de un hombre del pueblo, de un compañero vuestro, para ser presidente, no

se le pide permiso a la oligarquía, sino que se le dice al pueblo: ¡A la carga!».<sup>3</sup>

Las ideas contenidas en el anterior pasaje del discurso de Gaitán, envueltas en la emoción desgarrada de su retórica, penetraban zonas profundas de la sensibilidad de Charris. La estructura de su personalidad lo llevaba a verse retratado en cada una de las frases. La imagen de aquel que del “bajo fondo” asciende a “la altura” se le antojaba como la exacta descripción de su propia parábola personal. Tal identificación no resultaba tan adecuada al menos en términos personales. Parecía más verosímil si se la aplicaba al proceso que había experimentado la familia Charris de la Hoz.

Ese aspecto del fenómeno Gaitán ejerció extraordinaria fascinación no sólo entre sus seguidores sino también en el conjunto de sus contemporáneos. En ese aspecto es significativo el testimonio del poeta Luis Vidales, quien se aproximaba a Gaitán desde una perspectiva muy distinta de aquella desde la cual se vinculaba Charris de la Hoz: «Nosotros lo vimos hacerse públicamente, desde un plano en que la gente se reía de él y nosotros nos reíamos de él, y verlo ascender hasta el dominio del parlamento colombiano, en que hacía debates que ponían por el suelo a tipos tan hábiles como Urdaneta Arbeláez o al mismo Alzate Avendaño. Él hizo su órbita de crecimiento delante de nosotros. Lo vimos levantarse desde el bajo fondo bogotano, hasta una maestría subyugante en el dominio de las masas. De dominio como persona. De persona que sabía qué que-

---

<sup>3</sup> Hernán Hernández Cera, *op. cit.*, p. 105.

ría». <sup>4</sup> Es la extrañeza de siempre, aquella que el Evangelio nombra con la pregunta: «¿No es este el hijo de José?». <sup>5</sup>

De igual manera se sentía Saúl Charris identificado con las palabras con las cuales el orador fustigaba a la “oligarquía” y denunciaba “las combinaciones de los círculos del país político”. Para el político de Santo Tomás esas no eran nociones abstractas, ellas tomaban formas corpóreas, tenían apellidos como el del entonces gobernador del departamento: Alberto Pumarejo, el aristócrata, el *club-man*.

Para las elecciones al Concejo de Barranquilla se presentaron 22 listas de candidatos. La proliferación se dio por cuenta del dividido Partido Liberal que lanzó al debate 19 listas frente a dos conservadoras y una de los Socialistas democráticos. En los días anteriores a las elecciones se publicó en primera página de *El Heraldo* una propaganda que rezaba: «¡Liberales! Contra el continuismo y por la restauración moral de la República, vote Ud. por la siguiente plancha para consejeros (sic) municipales que ha sido inscrita por el liberalismo in-contaminado de esta ciudad». Seguían luego doce renglones de principales y suplentes. La plancha la encabezaba Elías Moisés y en el segundo renglón figuraba de principal Charris de la Hoz. La propaganda se cerraba con un reclamo por la exclusividad de la representación gaitanista en el Atlántico: «Toda plancha distinta a la presente sólo tiene por objeto desorientar al electorado liberal. ¡A LA CARGA!».

---

<sup>4</sup> Arturo Alape, *El Bogotazo. Memorias del olvido*, Bogotá, Universidad Central, 1983, p. 15.

<sup>5</sup> Lucas, IV, 22.

En la anterior propaganda los términos “liberalismo incontaminado”, “contra el continuismo”, “restauración moral” destacaban la intención moralizadora del “liberalismo verdadero”, es decir del gaitanismo auténtico. Hubiera podido tomarse otro aspecto del arsenal de consignas gaitanistas: la orientación antioligárquica, la exaltación de lo popular, el moderado tono nacionalista. Sin embargo el reclamo sobre la moral ofrecía un campo no exigente de identificación política. La moral constituía uno de los elementos centrales del pensamiento de Gaitán o por lo menos de su discurso. Pero también la moral era entonces y sería a lo largo de su vida política una de las claves de las ideas y sentimientos de Charris de la Hoz.

En la noción de moral que Gaitán promovió pueden distinguirse dos niveles. En el primero, la reivindicación de la moral está en relación con cierta difusa rebelión contra el capitalismo y el liberalismo. Este aspecto que ha sido subrayado por diversos investigadores que se han ocupado de Gaitán, ha sido abordado con penetración por Daniel Pécaut y Herbert Braun.<sup>6</sup> En este aspecto el caudillo populista liberal coincidía con los puntos de vista del caudillo fundamentalista conservador Laureano Gómez. De los dos ninguno propuso un modelo alternativo al capitalismo, aunque ambos agitaron elementos de la crítica anticapitalista.

El segundo nivel del discurso sobre la moral en Gaitán atiende a un orden más inmediato y coyuntural y está expresado en las consignas moralizadoras puestas al

---

<sup>6</sup> Daniel Pécaut, *Orden y violencia 1930-1935*, Bogotá, Siglo XXI Editores, 1987. Para el asunto resulta en particular pertinente el apartado F del capítulo IV del vol. II; Herbert Braun, *op. cit.* El que tiene mayor relación es quizá el capítulo I.

servicio de la estrategia electoral de oposición al loplismo de las postrimerías de la República Liberal. Los eslóganes que Saúl Charris y compañeros de plancha proclamaban en las elecciones para concejo municipal en 1945 se ubicaban en esta dimensión del sistema de categorías gaitanistas.

“Por la Restauración Moral de la República. ¡A la carga!” era un enunciado donde campeaba toda la ambigüedad gaitanista. No era claro el contenido que la promesa de restauración encerraba. Ella remitía a una pureza prístina sin referentes en el tiempo. Si también en el imaginario restaurador de Laureano Gómez flotaban parecidas abstracciones, éste incluía una dimensión muy concreta: la recuperación integral del orden establecido por la Constitución de 1886.<sup>7</sup>

Por la noción que tenía de la política como por la disposición del carácter, Saúl Charris tendía de manera espontánea a la identificación con el componente moral del ideario gaitanista. Pero no resulta desdeñable la influencia de otro factor que pueda quizá plantearse en los siguientes términos: a mediados de los años cuarenta en Colombia una campaña política que asumiera formas de cruzada moral prometía alcanzar significativos rendimientos electorales. En la opinión pública dominaba una sensación de corrupción administrativa y de abuso oficial. Una cadena de escándalos se había precipitado casi desde el comienzo de la segunda administración del presidente López Pumarejo: la compra de

---

<sup>7</sup> Con respecto al contenido del imaginario restaurador en Laureano Gómez y Gaitán resulta muy ilustrativo el testimonio de un compañero de estudios de Saúl Charris, el connotado político conservador Lucio Pabón Núñez, en: Arturo Alape, *El Bogotazo. Memorias del olvido*, Universidad Central, Bogotá, 1983. p. 41-45.



la trilladora Malentthin, el asesinato de Mamatoco, las acciones de la Handel, la construcción con dineros oficiales de algunos objetos militares en la finca veraniega de las *Monjas*.

Por otro lado, la escasez de algunas materias primas y bienes importados por efectos de los racionamientos generados por la guerra ponían en manos del funcionarios del gobierno mecanismos de control y licencias cuya administración suministraba factores adicionales de corrupción. Todo esto creaba un terreno abonado para que las masas vibraran al compás de la protesta moral.

Las elecciones que se realizaron el domingo 7 de octubre de 1945 arrojaron en Barranquilla una incontable mayoría liberal. El Concejo de la ciudad quedó conformado por 12 ediles liberales, 2 conservadores y 1 socialista democrático. Aunque Saúl Charris no obtuvo su renglón por cociente tampoco estuvo en peligro de que su curul se ahogara. El gaitanismo quedó representado en principio por tres concejales: García Caratt, Elías Moisés y Saúl Charris de la Hoz.

Aquellos comicios de octubre de 1945 estuvieron rodeados de fenómenos que por lo común suelen asociarse con etapas posteriores de la historia electoral. Un jurado de votación publicó en *La Prensa* de Barranquilla al día siguiente de las elecciones una crónica descarnada sobre lo observado por él durante la jornada: «Me di cuenta de la mentira de nuestras elecciones y del civismo de opereta en que se apoya el sufragio electoral en Colombia, columna central de la Democracia...». Cuenta a renglón seguido los apremios a electores para obli-

garlos a votar por una determinada lista, la profusión de ron blanco, la compra de votos, etc.<sup>8</sup>

De manera solemne se inauguraron las sesiones del Concejo de Barranquilla el primero de noviembre de 1945. Después de los discursos formales la sesión devino en trifulca luego de que el concejal Charris de la Hoz hubiese presentado una moción de proclamación de la candidatura presidencial de Jorge Eliécer Gaitán. Por aquellos días predominaba en la vida política del país un estado de febril excitación. Desde comienzos de 1944 Gaitán había decidido lanzar su candidatura a la Presidencia. Sin que se realizaran consultas previas con Gaitán, el oficialismo liberal decidió a puerta cerrada proclamar candidato a Gabriel Turbay, en convención celebrada el 23 de julio, tres días después de la renuncia del presidente López Pumarejo. Al cabo de una semana de intensa y espectacular movilización callejera se proclamó "la candidatura del pueblo" del caudillo de la Restauración Moral, en memorable concentración realizada en la Plaza de Toros de Santa María en Bogotá el 23 de septiembre de 1945. Ese ambiente de extendida pugnacidad es el que explica por qué la proposición de Charris terminó en zambra.

En la siguiente sesión del Concejo los ediles gaitanistas volvieron a la carga con la proposición de ratificación de la candidatura de Gaitán. De nuevo se suscitaron agrios enfrentamientos en los cuales al novel concejal Saúl Charris correspondió buena parte de la beligerancia de la sesión. Con virulencia atacó al dirigente obrero Ismael Escamilla, concejal por el Socialismo Democrático, y partidario de la candidatura de Ga-

---

<sup>8</sup> *La Prensa*, Barranquilla, oct. 8 de 1945.

briel Turbay. Después de referirse «a lo reducido de la mentalidad comunista», Charris entró en el terreno de la ofensa personal diciendo que mientras todo el continente reconocía las excelsas calidades de Gaitán «un sa-po comunistoide se había atrevido a insultar la prestancia política del Dr. Gaitán». Dijo también que como él había estudiado detenidamente el alcance que tiene — en el capítulo respectivo del código penal— la calumnia, estaba dispuesto a castigar con su cinturón a aquel que usara con él esa arma vedada.<sup>9</sup>

Esa alusión a los instrumentos de la autoridad paterna en medios tradicionales, de manera inevitable tenía que provocar réplicas de exaltación primitiva: «El concejal Escamilla nuevamente en el uso de la palabra se reafirmó en los cargos que hizo a la candidatura presidencial del Dr. Jorge Eliécer Gaitán y dijo que si el concejal Charris de la Hoz, cuando habló de hacer uso del cinturón hubo de referirse a él, lo invitaba a que procediera así en la seguridad de que le partiría el corazón de un tiro». En el curso del mismo debate el concejal Charris agregó otra perla de su pedagogía democrática que la crónica periodística registró: «Refiriéndose a otro concejal dijo que en alguna parte había leído que en algunos individuos había superproducción de hormonas femeninas que hace que el subconsciente los traicione y que por eso hablan frecuentemente de varonilidad».<sup>10</sup>

Los gaitanistas de Barranquilla quisieron desarrollar su propia campaña de restauración moral mediante la denuncia de algunas acciones oficiales en las que presumían la presencia de intereses particulares. En la se-

---

<sup>9</sup> *La Prensa*, Barranquilla, 8 de noviembre de 1945, p. 5.

<sup>10</sup> *Ibid.*

sión del Concejo del 24 de enero Charris de la Hoz y otro de sus colegas gaitanistas, García Caratt, de manera vehemente se opusieron a las obras de ampliación del Paseo Bolívar por cuanto ellas podían beneficiar a los propietarios de *El Herald*, uno de los cuales era el gobernador del Atlántico, Alberto Pumarejo.<sup>11</sup> En dicha ocasión, Charris pronunció un discurso sobre la restauración moral. En noviembre de 1946 protagonizó un agitado debate por corrupción contra el concejal José A. Donado.<sup>12</sup> En lo más acalorado del enfrentamiento intervino como mediador el concejal también gaitanista Elías Moisés, quién desestimó las denuncias del concejal Charris. Este en su relato autobiográfico se refirió a amenazas que habría recibido y que lo habrían llevado a dejar de asistir a las sesiones del cabildo.

En la sesión del 30 de enero Charris se había opuesto a una moción de apoyo del Concejo al gobierno del "Frente Nacional" que desarrollaba el presidente Alberto Lleras Camargo. Un concejal le recordó, a propósito del mencionado rechazo, el apoyo que los gaitanistas le habían ofrecido al candidato disidente Carlos Arango Vélez, quien había contado con el sostén conservador.<sup>13</sup>

La actuación de Saúl Charris en el Concejo de Barranquilla resultó errática, y aunque ruidosa poco eficaz; a veces acompañó a los otros concejales de su corriente en la promoción de aislados proyectos

---

<sup>11</sup> Este periódico había sido fundado en octubre de 1933 por Alberto Pumarejo, Juan B. Fernández y Luis Eduardo Manotas. Véase Rodolfo Segovia, *Alberto Pumarejo Vengoechea. Líder cívico, adalid social y hombre público*, Escrito inédito, Barranquilla, 1993.

<sup>12</sup> Acta 41 del Libro de Actas del Concejo de Barranquilla de 1946.

<sup>13</sup> *Libro de actas de 1946*. La citada moción se encuentra en el Libro Varios, 1946.

*Juegos de rebeldía*

encaminados al beneficio social: la apertura de una escuela, la construcción de un parque, la ayuda a un barrio popular.

